

Los latinoamericanos afiliados a la Seguridad Social superan por primera vez a los europeos

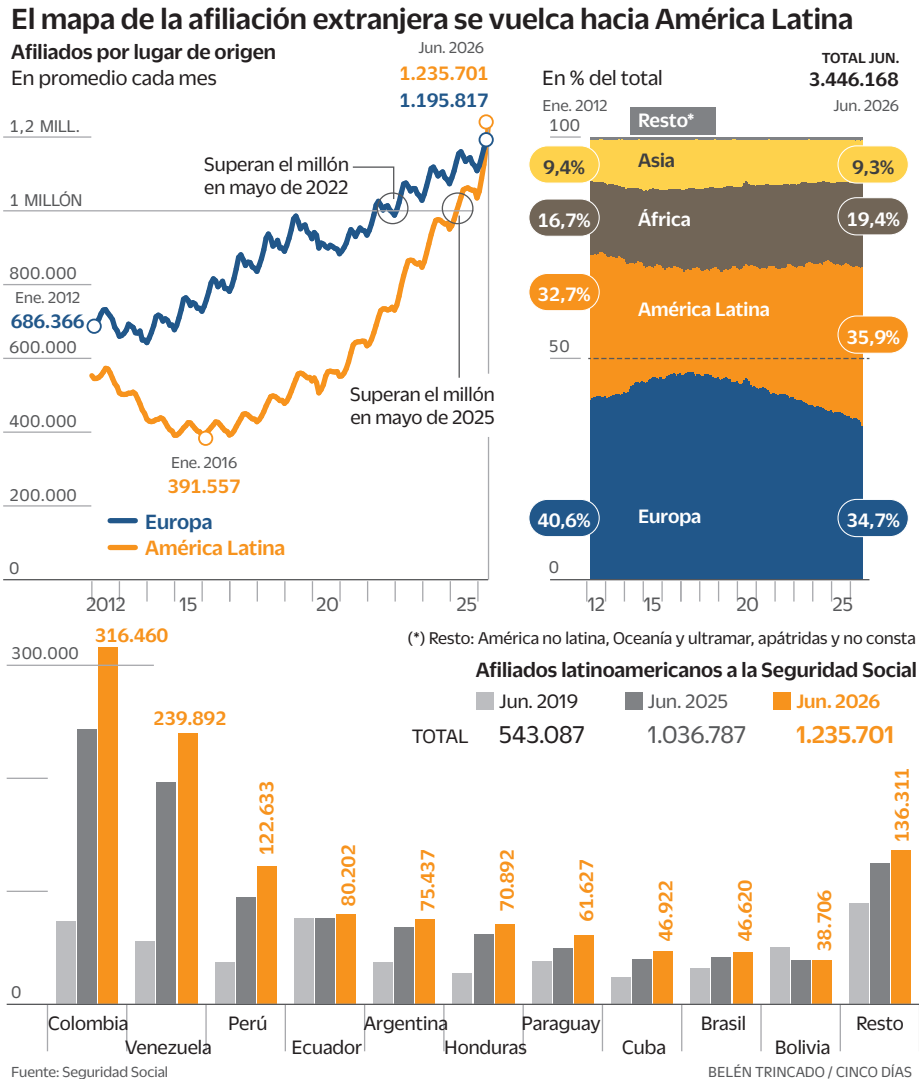
La regularización extraordinaria ha acelerado el hito ► Colombia lidera el crecimiento migratorio laboral con 316.000 afiliados en 2026

EMILIO S. HIDALGO
MADRID

Colombia, Venezuela, Perú, Ecuador, Argentina, Honduras... Los afiliados a la Seguridad Social de estas nacionalidades, y del resto que completan la veintena de Estados que forman Latinoamérica, ya superan al conjunto de cotizantes europeos en España. Por primera vez desde que hay registros consolidados (empezan en 2012) los afiliados de esos territorios adelantan a la suma de trabajadores procedentes de las naciones que van de Portugal a Rusia, sin contar la propia España, según datos por países distribuidos ayer por la Seguridad Social y agrupados por este diario. Hace tiempo que el adelantamiento era una realidad en los datos de ocupación de la encuesta de población activa, pero ahora cristaliza también en el registro administrativo de la Seguridad Social.

Ya hay 1,23 millones de afiliados latinos, frente a los 1,19 millones de europeos, un escenario muy distinto al anterior a la pandemia: en 2019 el total de europeos sumaba 450.000 afiliados más que el de latinoamericanos. Desde entonces, el primer grupo ha ganado 692.000 cotizantes y el segundo, 210.000. El adelantamiento estaba a la vuelta de la esquina desde hace meses, pero la regularización extraordinaria impulsada por el Gobierno ha terminado de colocar en cabeza al grupo procedente del otro lado del Atlántico, que solo en el último mes incorpora 64.000 cotizantes (frente a los 3.100 que avanzan las nacionalidades europeas).

Lejos queda el conjunto de africanos, con un total de 667.000 afiliados (dos tercios son marroquíes); los 321.000 asiáticos (cuatro de cada diez, chinos); y los



18.400 de países americanos donde no hablan lenguas romances (casi todos estadounidenses). Juntos impulsan el total a un nuevo récord de 3,45 millones de afiliados extranjeros, un gran salto respecto a los 2,17 millones de 2019 y los 1,74 millones de hace una década.

Las razones

Javier Ruiz Santacruz, exdirector de Censos y Demografía del Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colombia y autor de la tesis doctoral *Las migraciones internacionales de América Latina. Reflexiones desde la perspectiva de los sistemas migratorios*,

cree que, más allá de que los salarios españoles son por norma general superiores a los latinoamericanos, “el motor principal” de la llegada de trabajadores latinos a España “es la búsqueda de economías que ofrezcan mayores garantías de formalización laboral y seguridad jurídica para construir proyectos de vida a largo plazo, contrastando con la alta informalidad estructural en los países de origen”.

Es una reflexión parecida a la de la también especialista en la materia Mónica María Monguí, doctora en Sociología e investigadora de la Universidad Complutense de Madrid: “En varios

países latinoamericanos sigue pesando la inestabilidad laboral, los bajos salarios, la desigualdad, la inseguridad y la dificultad de mejorar la calidad de vida en general”. Es un escenario distinto, dice Monguí, al de los países europeos: “La movilidad europea se encuentra en una fase distinta, ya que estas comunidades llevan décadas asentándose en España al amparo de la libre circulación, y una parte importante de ese proceso ya está consolidado. El margen para registrar crecimientos acelerados es menor”.

“A ello se suma”, agrega esta especialista, “que en otros países europeos los salarios, la estabilidad y la protección social pueden ser más favorables, de modo que trasladarse a España no siempre representa una mejora profesional”. Sí puede ser, por norma general, una mejora para algunos países de Europa del Este, como los ucranios (la comunidad laboral europea que más ha crecido en los últimos años, desde el inicio de la invasión rusa), pero no para otros países que antaño fueron caladeros de migración, como Polonia, y cuya economía ha avanzado mucho en los últimos años.

Más allá de las razones que se explican desde los países de origen, también hay otras que operan desde España. El también especialista de la UNED Jacobo Muñoz Comet considera que “la creación de empleo es sin duda uno de los principales motores que explica el incremento de la llegada de inmigrantes en los últimos años”. Como ese crecimiento “sigue apoyándose en la expansión de actividades como el turismo, la hostelería y la construcción”, subraya que hay una “demanda de mano de obra poco cualificada y que la población inmigrante, como la latinoamericana,

ayuda a cubrir”. Destaca que España “siempre ha sido un destino atractivo para la población latinoamericana por la afinidad cultural e idiomática, y ahora más todavía por unas redes sociales consolidadas tras más de dos décadas de asentamiento que facilitan las llegadas”.

La nacionalidad latinoamericana que más ha crecido en los últimos años es la colombiana, que ha pasado de 73.800 afiliados en junio de 2019 a 316.000 en 2026, periodo en el que la comunidad venezolana ha crecido de 56.000 a 240.000. En tercera posición queda Perú, que desde el año anterior a la crisis sanitaria sube de 37.600 a 122.000. La cuarta comunidad que más empleo ha inyectado en España es Honduras (de 27.800 a 70.900), seguida de Argentina (de 37.000 a 75.000) y Paraguay (de 38.000 a 61.600).

Lejos queda Ecuador, que aún se mantiene como la quinta nacionalidad con más empleados (en 2012 era la primera), pero avanza mucho menos que sus vecinos en los últimos años. Solo 4.300 cotizantes más desde el año 2019.

Italia

El país europeo que más nuevo empleo ha aportado en los últimos años también se lee en clave latinoamericana. Es Italia, que ha pasado de 131.000 afiliados a 220.000 desde 2019. Los especialistas vienen subrayando que una parte importantísima son personas latinoamericanas con ascendencia italiana y que desarrollan su carrera laboral en España. El segundo país que más crece, Ucrania, ha pasado de 49.000 afiliados antes de la pandemia a 83.000 ahora. La lógica que explica este fenómeno se replica en el tercer país en este ranking, Rusia: ha subido de 21.600 a 37.900.

También es importante el flujo de nuevos empleados procedentes de Portugal (de 57.600 a 73.200), Francia (de 51.700 a 66.000) y Alemania (de 45.000 a 56.000). El país europeo con más cotizantes, Rumania (354.000), el primero global hasta que le superó Marruecos en 2024, retrocede desde 2019: pierde 7.900 afiliados desde entonces. Con todo, en el último año vuelve a colarse entre los que más nuevo empleo aportan, con 2.600 cotizantes más.

Los expertos atribuyen el dato a la seguridad jurídica y la estabilidad laboral

Italia aporta el mayor crecimiento de cotizantes europeos